

LA EMPRESA Y SU ROL CLAVE EN EL MOMENTO ACTUAL¹

Cristián Larroulet Vignau

Profesor e Investigador CIES UDD

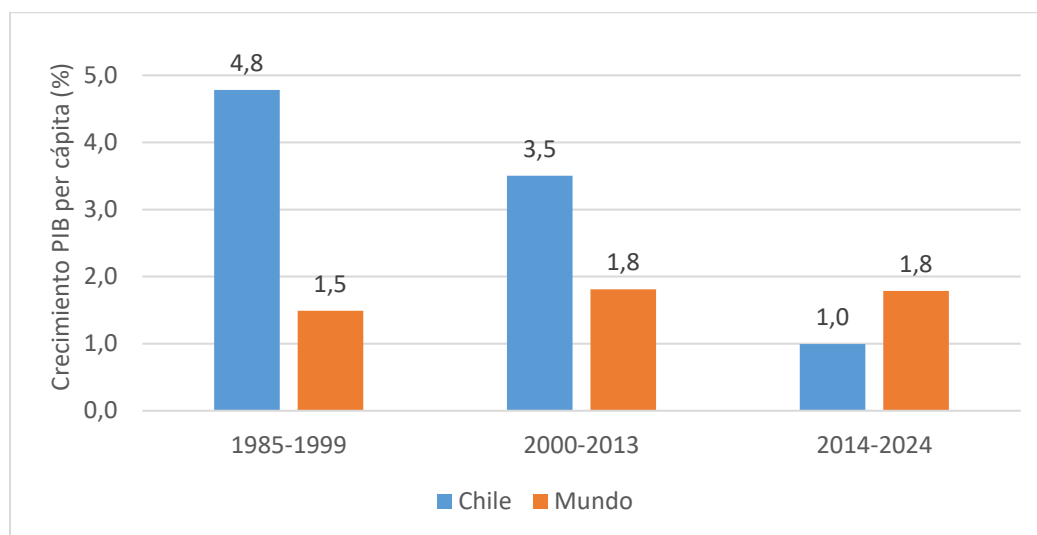
Universidad del Desarrollo

¹ Agradezco a Exequiel Cáceres por su colaboración en la elaboración de este documento.

I. REVIRTIENDO EL ESTANCAMIENTO

Una observación de la evolución del PIB per cápita de Chile el presente año y la última década revela que el país viene creciendo sistemáticamente menos que el mundo. En la Figura 1 esto contrasta claramente con las tres décadas precedentes (1985-2013) donde Chile había crecido más que el mundo, convergiendo así hacia los países desarrollados (Toni et al., 2025).

Figura 1: Crecimiento per cápita en Chile y el mundo (1985-2024)



Fuente: Banco Mundial

Al indagar en las causas de este estancamiento, la mayor parte del deterioro en crecimiento se explica principalmente por la caída en productividad de nuestra economía. Es decir, la eficiencia con la cual utilizamos nuestros recursos. Según el último Informe Anual de la Comisión Nacional de Evaluación y Productividad (CNEP), la productividad se ha desacelerado notablemente en Chile desde mediados del 2000, con un aporte virtualmente nulo a la expansión del producto el 2024 (CNEP, 2024). Desde el 2014, aproximadamente la mitad de este bajo crecimiento

se explica por factores internos tales como regulaciones laborales o transformaciones de políticas públicas (Idrovo & Morandé, 2025).

Esa pérdida de dinamismo tiene impactos sociales y políticos en el país. Se produce una frustración de la ciudadanía al apreciar que las promesas de mayor bienestar, especialmente para sus hijos, no se pueden satisfacer en los plazos anunciados. Por de pronto, cabe recordar que el presidente Lagos señaló que Chile se convertiría en un país desarrollado el 2010 y el presidente Piñera lo situó en el 2030.

Pero tenemos una muy buena noticia: esa mirada negativa de la sociedad sobre la falta de oportunidades está cambiando. Hoy encuestas reconocidas por su calidad y seriedad, como la encuesta CEP o la encuesta Bicentenario de la PUC, están mostrando una recuperación de la confianza ciudadana en instituciones y valores claves para recuperar el progreso. Por ejemplo, en la última encuesta CEP de mayo-junio 2025, un 58% señaló que el mayor esfuerzo del Gobierno debería ser recuperar el orden público (CEP, 2025). De la misma manera, la Encuesta Bicentenario encuentra que un 38% de las personas reconoce el esfuerzo personal como la mejor manera de progresar (Bicentenario, 2025). Más importante, en la encuesta CEP las expectativas de que la situación económica del país mejorará está en su máximo histórico.

II. OPORTUNIDADES PARA RECUPERAR EL CRECIMIENTO

Sin duda, el cambio de percepción ciudadana constatado previamente se alimenta del cambio en las condiciones políticas del país. Uno de los mayores cambios es la elección de un presidente de la República para el período 2026-2030 que prioriza el orden y el progreso. Además, la lucha global contra el cambio climático está produciendo enormes oportunidades económicas para Chile. En esencia, los recursos que el mundo requiere hoy para ganar la batalla contra el cambio climático están

en Chile². Además, en los últimos años instituciones fundamentales para recuperar el crecimiento, como la responsabilidad monetaria y la apertura al comercio internacional, se han fortalecido. A su vez, existe conciencia y voluntad para remover las trabas a la inversión privada, que se han multiplicado en los últimos años.

Poseemos las mayores reservas de cobre y litio, así como ventajas comparativas para producir energía no contaminante a menores costos gracias a la radiación solar y el viento. También contamos con las “tierras raras” para los nuevos productos requeridos por la revolución tecnológica presente y futura. Pero eso no es todo. También podremos producir minerales y combustibles verdes (cobre verde, hierro verde, molibdeno verde, hidrógeno verde, entre otros). Esas serán las nuevas industrias en la que se abren oportunidades dados los cambios en la economía mundial y su vasto mercado. Para ponerlo en perspectiva, Chile ha sido capaz de abastecer con frutas -véase el boom de las cerezas, nuestro tercer producto de exportación- a China, el país de mayor crecimiento en las últimas décadas con un mercado 1.400 millones de habitantes.

Hoy las oportunidades económicas se encuentran en Asia, el continente de mayor crecimiento. Los países del sur de Asia (India, Bangladesh, Pakistán) y el sudeste asiático (Tailandia, Indonesia, Filipinas, Malasia) suman casi 2.400 millones de habitantes, o 1,7 veces la población de China. Es decir, tenemos una oportunidad gigante a la que debemos entrar con fuerza y decisión, basados en alianzas público-privadas para acelerar nuestra penetración en estos nuevos mercados (Larroulet, 2025a).

Se proyecta un aumento de 60% en la demanda de alimentos para el año 2050, y tenemos la tierra para satisfacerlo, sobre todo si apreciamos que las nuevas tecnologías (tales como la energía solar) proveen la capacidad para desalar el agua en el norte y aprovechar nuestro desierto. El salmón es otra gran oportunidad, cuya industria hace 60 años no existía y hoy

² Un excelente análisis que ilustra las oportunidades de crecimiento en Chile se encuentra en el libro del ex Ministro y ex Alcalde, hoy director del Instituto de Emprendimiento UDD, Joaquín Lavín: “Chile: Ahora es cuando” (Lavín, 2025a).

somos el segundo mayor exportador del mundo después de Noruega. La innovación de la industria salmonera es un ejemplo de aumento de productividad de la mano con un respeto del medioambiente, gracias a las nuevas prácticas empresariales que se han introducido. Lamentablemente, la presencia de grupos de interés nacionales y extranjeros le han puesto barreras a su crecimiento. Podemos duplicar el volumen exportado de aquí al año 2050 y, dadas las características sanitarias del salmón, hacer una gran contribución a la salud global. Ello requiere alivianar la regulación, dar certeza jurídica, hacer crecer a nuestras empresas e innovar.

Una oportunidad similar tiene la industria de la pesca. Este recurso se había agotado a raíz del fenómeno de la “carrera olímpica” (lo que en la literatura de bienes públicos se conoce como “tragedia de los comunes”) donde los pescadores, al no ser dueños del recurso, tienen incentivos para capturarlo hasta agotarlo. Esto ha cambiado, gracias a la nueva regulación que otorga un derecho de pesca individual que lleva al dueño de ese derecho a no sobreexplotar. Ello, más el incluir evidencia científica para definir los máximos de captura, permitieron que la industria se recuperara. Sin embargo, nuevamente debido a grupos de interés, el actual gobierno ha vulnerado el derecho de propiedad sobre las cuotas de pesca, desincentivando la inversión en el sector. Resulta crucial entonces resolver dicho problema como corresponde en un Estado de Derecho para aumentar nuestra producción pesquera.

El sector forestal también tiene enorme potencial. Como se sabe, el país tiene muchas ventajas comparativas y esto nos ha permitido tener 2,3 millones de hectáreas plantadas, especialmente de eucaliptus y pino radiata. Nuestra posición geográfica y el clima permiten que seamos líderes en la productividad de ambas especies. Además, esta industria posee más ventajas gracias a su aporte al cambio climático capturando carbono, produciendo materias renovables y generando bioenergía. El potencial de esta actividad es mucho mayor en industrias como la del vestuario, el almacenamiento, la construcción, la exploración del espacio, etc.

A raíz de la existencia de externalidades, actualmente no estamos aprovechando el sector forestal en todo su potencial. Eso ocurre por el alto costo inducido por los incendios forestales y, en general, las acciones

violentas que grupos radicalizados realizan constantemente en los sectores rurales de las regiones centro-sur, disminuyendo la inversión y el ingreso per cápita³ (Larroulet & Sepúlveda, 2024). El potencial para aumentar la producción forestal es, por lo menos, de 1.000.000 de hectáreas, lo que aumentaría nuestras exportaciones en un 50%.

III. EL CRECIMIENTO COMO PRIORIDAD

La otra buena noticia es la nueva realidad que se ha impuesto en el país el último tiempo: el consenso transversal de que el crecimiento es prioridad. Eso se refleja en el discurso político de las campañas presidenciales, donde todos los candidatos han planteado el crecimiento como una urgencia. Ello contrasta con lo ocurrido hace 4 años, donde la campaña del actual Gobierno no tenía la palabra “crecimiento” en su programa.

Pero aún más promisorio es la realidad de los documentos técnicos elaborados por varias instituciones y grupos, con cercanía a diferentes mundos políticos, para reimpulsar el progreso. Entre ellos destaca “El Puente”, que logró convocar a expertos que trabajaron en los Gobiernos de Bachelet, Lagos y Piñera para proponer de forma unánime un conjunto de reformas para que Chile recupere la senda de crecer a 4% en el largo plazo (El Puente, 2025). Iniciativas como ésta nos permiten volver a plantearnos el objetivo de volver a crecer y, con una mirada amplia, reivindicar la importancia de que Chile sea por fin un país desarrollado.

En CIES UDD hemos estudiado y propuesto diversos estudios⁴, que abordan integralmente la meta de crecer y cómo hacerlo con medidas tanto micro como macroeconómicas. Además, nuestros expertos han

³ Tomando el año 1997 como el inicio de las acciones violentas en la Región de la Araucanía, se estima que su efecto fue reducir el PIB per cápita en un 22% (aprox. 2590 USD) entre 1998 y 2020. Para más detalles, ver Larroulet & Sepúlveda (2024b).

⁴ El lector puede consultar, entre otros: Cheyre (2025a, 2025b); Larroulet (2024a), Lavín (2025b) y Schmidt-Hebbel (2025).

estado presentes en la gran mayoría de las iniciativas que colocan al progreso en el centro. Ahora consideramos necesario enriquecer esa agenda colocando el foco en la empresa, ya que esta institución es, sin duda, el actor principal para acometer el desafío del desarrollo y, además, porque los cambios geopolíticos, tecnológicos y económicos del mundo actual y futuro inciden especialmente en ella.

IV. EMPRESA: EL ACTOR PRINCIPAL

La empresa resulta central para reimpulsar el crecimiento en el momento actual de Chile. Los recientes premios Nobeles de Economía del 2025 nos permiten entender profundamente por qué esto es así (Academia Sueca de las Ciencias, 2025).

Uno de los galardonados con el Premio fue Joel Mokyr, historiador económico conocido, principalmente, por su trabajo sobre la Revolución Industrial. Para Mokyr, este evento dio el puntapié inicial al crecimiento sostenido del mundo por una combinación virtuosa de factores. Primero, la existencia de “conocimiento útil”, vale decir, un conocimiento científico dedicado a aumentar la eficiencia de la producción. Segundo, una voluntad de progreso con “emprendedores científicos” que sabían por qué las cosas funcionan (*propositional knowledge*) junto a “emprendedores prácticos” que sabían cómo las cosas funcionan (*prescriptive knowledge*). Así ocurrió que en la Inglaterra de fines del siglo 18 y principios del 19 ambas culturas se contactaron a través de un “mercado de ideas” que Mokyr denominó *Republic of Letters*.

Con ello, fueron naciendo las empresas modernas para producir bienes y servicios que el mercado requería. Para cumplir esas funciones las empresas acumulan capital, realizan innovación, contratan trabajadores y coordinan así los distintos actores del mercado. Cuando esas tareas implican altos costos de transacción, las empresas tratan de reducirlas (Coase, 1937). En sociedades más complejas de mucha regulación (tal como la “permisología” en Chile) las empresas para sobrevivir, requieren de mayor tamaño que les permita diluir esos costos que no agregan valor a sus productos.

Los otros premiados con el Nobel este año son: Philippe Aghion y Peter Howitt. En su trabajo también destaca el rol de la empresa como origen de la innovación que conduce el crecimiento económico de los países. Según Aghion y Howitt, las empresas compiten en los mercados para poder desplazar a las firmas incumbentes obsoletas. Es decir, modelan el clásico concepto de “destrucción creativa” acuñado por Schumpeter que explica el crecimiento moderno a través de la competencia (Schumpeter, 1942). En particular, la competencia se produce a través de la innovación, la que a su vez es el resultado de la investigación y desarrollo (I+D) en las empresas. Esta innovación mejora la calidad de los productos y disminuye su precio, promoviendo el progreso.

Un buen ejemplo de este proceso de destrucción creativa es lo que ha ocurrido en el mundo con la apertura a los mercados internacionales. Según Aghion, la expansión del mercado de exportaciones en las empresas francesas produjo más innovación, particularmente en las que están cerca de la frontera tecnológica (Aghion et al., 2023). Para mantener los incentivos de esto se requiere un cuidadoso equilibrio: el capitalismo debe recompensar la innovación de las empresas con “rentas schumpetereanas” pero también debe regular apropiadamente para que estas empresas no bloqueen la entrada de nuevos competidores.

V. TAMAÑO DE LAS EMPRESAS

El cambio tecnológico que vive el mundo impacta también la competitividad de las empresas, tal como ocurrió hace dos siglos con la Revolución Industrial y todos los avances posteriores. Uno de los efectos más conocidos de los últimos 30 años es el impacto de la globalización y las tecnologías de la información en facilitar mayores economías de escala en las empresas, aumentando la concentración en los mercados y a la vez la presión competitiva. El resultado de ese proceso ha sido que muchas firmas han focalizado el giro de su negocio concentrándose en su negocio “core”.

Lo anterior puede resultar contraintuitivo a primera vista. En el área de organización industrial todavía persiste la noción (expresada en indicadores como el índice de Herfindahl-Hirschman) de que mayor

concentración en el mercado implica menos competencia. Pero en un mundo como el actual, donde las tecnologías de frontera sólo pueden ser absorbidas por un selecto grupo de grandes empresas con conexiones globales, esa noción es parcial. Son muchas las fuerzas que contribuyen a que los tamaños de las empresas aumenten sin que ello signifique una menor competencia. Como lo señala Philippe Aghion: *“un aumento en la concentración no significa automáticamente que la competencia se deteriore. Ya hemos visto antes que algunos mercados parecen ser monopolísticos, pero que en realidad son discutibles, lo que significa que, ante la posibilidad de nuevos ingresantes, las empresas incumbentes mantienen bajos los precios... La innovación permite o bien producir el mismo producto de los competidores a mucho mejor precio, o bien producir un producto de mejor calidad”* (Aghion et al., 2021)

Otro factor de creciente influencia es el capital humano. Los países con una baja proporción de trabajadores con educación secundaria tienden a tener firmas con menos empleados y de baja productividad. A medida que la fuerza laboral se educa a nivel universitario, se observa empíricamente que las empresas son más grandes y productivas (Gomes & Kuehn, 2017). En particular, el capital humano avanzado promueve lo que se denomina “talento gerencial”, a través del cual sigue expandiéndose el tamaño de las empresas (Lucas, 1978). Mientras mayor es dicho talento gerencial, más grandes y competitivas serán las empresas ya que son estas las que realizan innovación y exportan más.

Dado el diagnóstico planteado, es claro que una de las palancas cruciales para retomar el crecimiento es aumentar el número de empresas y su tamaño. A continuación, describo cuáles son los obstáculos y soluciones con 6 propuestas para abordarlos:

1. Adquisición de tecnologías: Existen muchas regulaciones que incentivan a las empresas pequeñas y medianas (PYMEs) a mantener su tamaño, sin aumentar las escalas de operación que les permitirían adquirir tecnologías y ser más competitivas. El informe de OCDE, Economic Surveys del 2025, enfatizó la importancia de promover el crecimiento de las PYMEs para facilitar adopción de tecnologías digitales (OCDE, 2025). Para ello, hay que modificar los incentivos

tributarios y regulatorios que castigan el crecimiento, estableciendo reglas parejas para todos los tamaños o premios para los que aumentan su escala. En particular, facilitar el acceso al mercado financiero, aumentar la competencia en éste, mejorar su capital humano avanzando y profundizar su acceso en el mercado internacional.

2. Incentivos de expansión: Para colocar incentivos dirigidos a promover la expansión del tamaño de las empresas, es crucial reformar los programas CORFO. Los mecanismos de apoyo estatal entregados por la corporación han resultado en una dependencia de las empresas pequeñas con constantes subsidios (Cheyre, 2025c). Así, es necesario racionalizar programas que han sido ineficaces o se duplican con otras ayudas tales como el FOGAIN/FOGAPE (El Puente, 2025). Además, hay que revisar políticas regulatorias que clasifican a las empresas en pequeña, mediana o grande, las cuales hoy se basan en su mayoría, en las ventas anuales reportadas al SII. Esto mezcla realidades empresariales muy distintas y amerita una redefinición de las PYMEs (Trusich, 2025). Por último, hay que también revisar las regulaciones a la existencia de empresas de mayor tamaño, tarea que no corresponde a las autoridades sectoriales, sino que a las de libre competencia, especialmente en economías tan abiertas a la libre competencia como la chilena.

3. Competitividad tributaria: Hoy Chile tiene una tasa de impuesto de primera categoría del 27%, una de las más altas de la OCDE. Es necesario volver a un sistema tributario con un impuesto en torno al 23% (el promedio OCDE) y, como objetivo final en la medida que lo permitan las finanzas públicas, una tasa de 20%. Asimismo, recuperar la estructura tributaria que integraba el impuesto para premiar el ahorro y la reinversión (cabe recordar que el ahorro de las empresas es alrededor de 13% del PIB). Un 42% de toda la inversión en I+D, cuyo total es hoy muy bajo 0,36% del PIB, es realizada por las empresas de mayor tamaño.

4. Fast track para nuevos emprendimientos: La llamada “permisología” no solo ha trabado los grandes proyectos de inversión de miles de millones de dólares, sino que también ha inhibido la entrada de nuevos emprendimientos que perciben un muy alto costo de la burocracia en

comenzar sus negocios. Por ello, debemos promover un “fast-track” bajo el cual los emprendedores puedan iniciar sus actividades sin necesidad de tener todos los trámites aprobados, y proveerles de un período de prueba en el que se puedan poner al día (El Puente, 2025). Al respecto, cabe señalar que en la última década (2015-2024) la carga regulatoria ambiental se triplicó, pasando de 90 a 250 obligaciones promedio por proyecto.

5. Consolidar el comercio con el Asia-Pacífico: Al ser un país pequeño, el crecimiento de Chile está inevitablemente ligado a sus exportaciones. Las tensiones geopolíticas actuales entre China y EEUU generan una serie de fricciones de las cuales nos debemos mantener alejados (Larroulet, 2025b). Como he mencionado, la región del Asia-Pacífico concentra la mayoría de oportunidades de expansión exportadora para el futuro. Es crucial dar señales claras de que queremos profundizar nuestra integración no sólo con India, a donde se realizó una valiosa visita de Estado en abril 2025, sino también con otros países. Al respecto, los futuros embajadores de nuestro país serán fundamentales.

6. Tecnología, educación y mercado laboral: El avance de la inteligencia artificial presenta oportunidades, pero un mercado laboral como el chileno, que arrastra un desempleo en torno al 9% hace años, puede ser altamente disruptivo. En conjunto con revisar las reformas que han introducido rigideces y contribuido al desempleo (como las 40 horas o los aumentos del salario mínimo), es necesario dotar a los trabajadores de las habilidades apropiadas. Para ello, debemos enfocarnos en actualizar los currículums educativos de la educación media técnica-profesional, promoviendo las prácticas en las empresas (CPC, 2025) y la formación de líderes educativos en tecnología (El Puente, 2025). Asimismo, después de más de una década de un diagnóstico consensuado sobre la necesidad de reformar el Sistema de Capacitación Laboral, llegó la hora de materializarlo.

Referencias

Academia Sueca de las Ciencias (2025). "Scientific background of the Sveriges Riksbank Prize in Economic Sciences in Memory of Alfred Nobel 2025."

Aghion, P., Bergeaud, A., Gigout, T., Lequien, M. & Melitz, M. (2023). "Exporting ideas: Knowledge flow from expanding trade in goods." *Discussion Paper No. 1960, Centre for Economic Performance*.

Aghion, P., Antonin, C., & Bunel, S. (2021). "The Power of Creative Destruction: Economic Upheaval and the Wealth of Nations." *Harvard University Press*.

Cheyre, H. (2025a). "Destrucción creativa, piedra angular del crecimiento económico." *Debates públicos CIES UDD, mayo 2025*.

Cheyre, H. (2025b). "Alianzas público-privadas: un modelo que se debe fortalecer." *Debates públicos CIES UDD, septiembre 2025*.

Cheyre, H. (2025c). "Hemos llegado a un punto en que es bueno cortar de una vez por todas la Corfo-dependencia." *Diario El Mercurio, 8 de septiembre 2025*.

Coase, R. (1937). "The Nature of the Firm." *Economica*, 4: 386-405.

CPC (2025). "Motores para impulsar el crecimiento sostenible de Chile."

El Puente (2025). "Uniando visiones para retomar la ruta de crecimiento en Chile."

Gomes, P. & Kuehn, Z. (2017). "Human capital and the size distribution of firms." *Review of Economic Dynamics*, 26: 164-179.

Idrovo, B. & Morandé, F. (2025). "Caída del crecimiento en Chile: La política y las malas políticas si importan" *Mimeo, 2025*.

Larroulet, C. (2024a). "Misión: Volver a Crecer." *Debates públicos CIES UDD, enero 2024*.

Larroulet, C., & Sepúlveda, J. P. (2024b). "The economic impact of violence in southern Chile." *Applied Economics*, 57(54), 9203–9214.

Larroulet, C. (2025a). "Una agenda exportadora en un mundo polarizado". *Debates públicos CIES UDD, enero 2025*.

Larroulet, C. (2025b). "Chile frente a un mundo polarizado." *El Líbero*, 5 de abril 2025.

Lavín, J. (2025a). "Chile: Ahora es cuando". *Ediciones El Mercurio*.

Lavín, J. (2025b). "La gran oportunidad de Chile." *Debates públicos CIES UDD, agosto 2025*.

Lucas, R. E. (1978). "On the Size Distribution of Business Firms." *The Bell Journal of Economics*, 9(2), 508–523.

OCDE (2025). "OECD Economic Surveys: Chile 2025"

Schmidt-Hebbel, K. (2025). "El primer mes desde el "Día de la Liberación": sus consecuencias para el mundo y Chile." *Debates públicos CIES UDD, junio 2025*.

Schumpeter, J.A. (1942) "Capitalism, Socialism and Democracy." Vol. 36, *Harper & Row, New York*, 132-145.

Trusich, T. (2025). "¿Y si redefinimos la clasificación de las PYME?" *Diario Financiero*, 3 de diciembre 2025.

Toni, E., Paniagua, P. & Órdenes, P. (2025). "Policy changes and growth slowdown: assessing Chile's lost decade." *Public Choice*.